

## Entrevista con Teresa Berganza. Medio siglo de canto

*Jean-Jacques Lafaye*

Con motivo de cumplirse en el año 2004 los cincuenta años del debut de Teresa Berganza, se organizó un Comité de Honor y Amistad coordinado por el entrevistador y del que forman parte numerosas personalidades, entre ellas: Claudio Abbado, Régine Crespin, Daniel Barenboim, Maurice Béjart, Aldo Ciccolini, Henri Dutilleux, Jesús López Cobos y Riccardo Muti. La presente entrevista tuvo lugar el año 2002 en El Escorial.

*—Pocos intérpretes supieron unir las óperas y las canciones populares en su repertorio de manera tan armónica. ¿Cómo se han mezclado siempre en Vd estas dos fuentes?*

—La fuente de la canción popular, yo la llevo desde que nací, porque mi padre era pianista, y tan pronto tocaba un pasaje de *Lohengrin* o de Tchaïkovski o de *La Bohème* como tocaba una canción de las más populares españolas. Entonces, empecé desde muy pequeña a cantarlas y a bailarlas. O sea que yo podía haber sido una buenísima tonadillera, pero lo que a mí me apasionaba, aunque no llegaba hasta el teclado del piano y mi padre me llevaba un dedo para tocar melodías, era ir las buscando hasta que llegué a estudiarlo, junto al solfeo, con mi padre, y luego en el conservatorio. Mi vida me parece ahora corta, pero siempre profunda, casi desde que nací. Yo no estaba programada para venir a este mundo, porque ya había en la familia dos niños, mis hermanos, pero quise venir. He tenido la suerte de tener un padre fuera de serie, que aparte de hablarnos de música, nos leía el *Quijote* como una Biblia los domingos, o Victor Hugo – que nos parecía tan duro y pesado, pero que a él le gustaba mucho. Unos domingos nos llevaba a oír la banda municipal, pues entonces, en la posguerra, no había otra cosa. Oías a Wagner o una zarzuela o una canción popular. Los otros domingos, íbamos al Museo del Prado, cada vez veíamos una sala, y cada sala era explicada por mi padre como un cuento de hadas, con lo cual quiero

decir que si estoy aquí hoy y tal como soy, es porque tuve a este padre. Y también porque he tenido una madre muy comprensiva, muy apasionada, muy amante, sobre todo de mi padre. Los dos han sido para mí una lección de amor. Muchas veces pienso que esta lección de amor me ha perjudicado, porque yo creía que el amor era eso, y luego me encontré con que era eso por mi parte, pero no por parte de los demás, porque mis padres, hasta los ochenta años que tenía mi madre cuando murió, eran como una pareja de novios. Eso me influyó mucho en mi alegría de vivir, en mi forma de ser y de amar.

—*En su carrera operática internacional, esta presencia de la música popular española ¿ocupa un lugar secundario?*

—Si se le da la categoría que se merece esa música, no. Si se le da a gente que no sabe cantar, esta música no vale nada, pero tampoco valdrían entonces Mozart y los demás grandes. Mozartes genial en el papel, pero no lo puedes soportar si no tiene buenos intérpretes. La canción popular hay que saberla cantar, hay que tener el estilo de cada país. No es lo mismo cantar el Norte que cantar el Sur, cantar a Cataluña que cantar a Galicia. Cada lugar es diferente, cada ser humano de estos lugares es otro. Hay que estudiarlos y si me han interesado es porque me interesa mucho la vida, toda la vida, desde un pájaro que canta —observar qué canta, cómo lo hace— hasta de dónde proceden las músicas. Yo siempre he tenido increíbles éxitos con la canción popular. A veces me he dicho: qué pena da estudiar tanto a Brahms, Wolf, Mahler, Moussorgski, Debussy, Ravel, los barrocos italianos, y resulta que, finalmente, el teatro se viene debajo de aplausos cada vez que canto una canción popular española. Porque lo popular siempre llega, es el alma de los pueblos. De todas formas, si se estudian, y soy una gran estudiosa de todo, los grandes compositores, se observa que Schubert, Mahler o Beethoven, y nada digamos de Bartok o Moussorgski, siempre cogen temas populares. Todos los grandes han ido a esa fuente.

—*El problema de la canción popular, es también de la letra: si el público no entiende las palabras, pierde mucho...*

—También la poesía viene del pueblo, de todo lo popular. Hasta en Bach, no los oratorios y las Pasiones que ya están en la Biblia, sino las arias que contienen, provienen de las canciones que cantaba el pueblo en la iglesia. Por ello procuro dar a cada canto la profundidad de carác-